



Setenta años del primer libro sobre Fernando Botero

Santiago Londoño Vélez

El 28 de agosto de 1952, en las prensas de Editorial Cosmos en Bogotá, se terminaron de imprimir las 350 copias de un libro, numerado y firmado, que hizo parte de la colección llamada Los libros de Eddy Torres. Ampliamente ilustrado con fotos de Leo Matiz en blanco y negro, reproducidas cuidadosamente mediante fotograbados hechos por Abner Sandri en el diario *El Siglo*, esta fue la primera monografía dedicada al joven pintor antioqueño Fernando Botero. En la carátula se observa una reproducción del óleo *Entierro de carnaval*, cuadro dotado de una inesperada composición y una clara alusión al contraste entre la vida y la muerte, escenificada por cuatro figuras bastante picassianas.

El crítico y galerista Walter Engel fue el autor de un texto que hoy puede leerse como una suerte de premonición, escrita por un ojo muy avezado que supo entrever el talento en ciernes. Engel, nacido en Viena (Austria) en 1908, estudió dibujo, pintura e historia del arte. Llegó a Colombia en 1938, como resultado de la muerte de su padre y de la Segunda Guerra Mundial. En Colombia combinó los negocios con la crítica de arte; en 1965 se trasladó a Canadá donde ejerció como galerista y promotor de distintos artistas latinoamericanos. Falleció en Toronto en 2005; Una parte de su archivo se encuentra albergado en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

En el tercer párrafo de su texto, Engel se apresuró a aclarar:

¿Cómo se justifica entonces la presente monografía sobre un pintor de veinte años de edad? ¿No será una empresa precipitada, atrevida y hasta contraproducente? Hace un año, y más exactamente en junio de 1951, cuando Fernando Botero organizó su primera exposición individual en las Galerías de Arte de Leo Matiz, estas preguntas no habrían podido contestarse de manera segura y satisfactoria. Porque con esta exhibición, el pintor dio a conocer un conglomerado de técnicas y maneras que podían ser síntomas de talento, pero no excluían la posibilidad de un bluff

en el cual primara la habilidad prestidigitadora sobre un dominio sólido y consciente (p. 5).

Al momento de ver la luz la publicación, Botero era un joven de veinte años, inquieto y precoz, quien “desde muy temprano”, como observó Engel:

Estaba poseído por una fuerte ambición, y a la vez por la convicción inquebrantable de su vocación. Sólo que esta vocación se situaba durante sus años de mocedad en la arquitectura. Muchas veces, cuando viajaba en un bus urbano y tenía como vecinos a una persona de apariencia distinguida o una atractiva muchacha, se decía a sí mismo con orgullosa satisfacción: Ella no sabe que a su lado se encuentra quien será el arquitecto más importante de nuestra época (p. 6).

Pronto, la arquitectura dejaría paso a la pintura, gracias a los encargos que recibió para elaborar escenografías y decorados para piezas de teatro en Medellín. Primero fue una obra de Lope de Vega, y luego las de un grupo de teatro experimental dirigido por Fausto Cabrera. Según Engel:

Las escenografías trajeron a Botero sus primeros éxitos, tanto artísticos como económicos, y formaban a la vez una especie de transición de la arquitectura a la pintura. El grupo de amigos intelectuales comienza entonces a



SINO
(Proyecto para mural)

Medellín, 1950
Colección Lucía Angulo J.

insistir para que Botero escoja ya no la arquitectura, sino la pintura como meta de su vida. A ellos se asocia el pintor Gabriel Posada Zuloaga, quien abre ante el joven estudiante los amplios y tentadores horizontes de la pintura moderna (p. 6).

Cabe recordar que Posada Zuloaga fue también cercano a una joven pintora, a quien apoyó: Débora Arango.

Para los jóvenes artistas y escritores antioqueños de entonces, el clima dominante en sus obras era el drama y la atmosfera trágica, todo ello bajo la influencia de la poesía de César Vallejo y la pintura de José Clemente Orozco. De esta tendencia trágica presente en las obras juveniles de Botero, quedan varias imágenes, entre ellas la acuarela *Mujer llorando*, de 1949, una alusión al inconsolable duelo materno a raíz de la prematura muerte de su esposo David Botero, y *Jornaleros*, pieza que participó en

un salón de artistas antioqueños en Bogotá, que, para sorpresa del joven pintor, tuvo comprador.

Botero había expuesto por primera vez en 1951 en el estudio de Leo Matiz en Bogotá, y había pasado una temporada en la costa atlántica colombiana, siguiendo el ejemplo de Gauguin. Así lo relata Engel en su texto:

Dejó las montañas antioqueñas y la altiplanicie de Bogotá, y se trasladó a la Costa Atlántica, en el Departamento de Bolívar. Este era su primer contacto con el mar. Vivía y trabajaba en Coveñas, Tolú y las Islas de San Bernardo. Y once meses después de abrir su primera exposición individual, inauguró la segunda, en las mismas Galerías de Arte de Leo Matiz, en el mes de mayo de 1952 (p. 7).

Esta segunda exposición despejó las dudas que habían quedado con la

primera muestra, caracterizada por la multiplicidad de estilos practicados por el aprendiz, dudas que para Engel tenían que ver con “la sinceridad del pintor” y “lo auténtico de su talento”. Cuando estaban a punto de cerrar la edición de libro, en agosto de 1952 Botero obtuvo el segundo premio en pintura en el IX Salón Anual de Artistas Colombianos, un reconocimiento que le permitió contar con un dinero para emprender un viaje de estudio a Europa.

Setenta años después, al recordar esta publicación, Botero comentó:

“como te imaginarás, fue una gran emoción tener un libro a los 20 años. La parte dramática del cuento es que la editorial quebró por la falta de compradores del libro”. En efecto, la aventura editorial fue un irremediable fracaso comercial que llevó a la quiebra al entusiasta editor Eddy Torres.



TOCADORES DE CARANGANO
(óleo 95 x 115)

Islas de San Bernardo, 1951
Colección Flora de Botero.

Referencias

Engel, Walter. (1952). El pintor Fernando Botero. En: *Botero*. Bogotá.

Fernando Botero, comunicación personal, 7/06/2022.

Londoño Vélez, Santiago. (2003). *Botero, la invención de una estética*. Bogotá: Villegas Editores.

Mejía, Viviana. Walter Engel [en línea]. Disponible en: <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/walter-engel> (consultado 19 de abril de 2023).

Santiago Londoño Vélez

Investigador. Entre sus libros: *Historia de la pintura y el grabado en Antioquia* (1996), *Débora Arango, vida de pintora* (1997), *Arte colombiano, 3.500 años de historia* (2001), *La mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano* (2002), *Botero, la invención de una estética* (2003), *Testigo ocular. La fotografía en Antioquia, 1848-1950* (2009), *Pintura en América hispana* (tres tomos, 2012), *Francisco Antonio Cano. Dibujos, grabados, pinturas, esculturas* (2014), *Horizontes: economía, poder y arte* (2014), *Gregorio Cuartas* (2015), *La Casa de Sabaneta. Memoria de la familia Vélez Escobar* (2019).